



Palabra Dominical

II Domingo de Pascua o la Divina Misericordia

Antífona de entrada

1 Pe 2,2

*Como niños recién nacidos, anhelan una leche pura y espiritual que los haga crecer hacia la salvación. Aleluya.
Se dice Gloria.*

Oración Colecta

Dios de eterna misericordia, que reanimas la fe de este pueblo a ti consagrado con la celebración anual de las fiestas pascuales, aumenta en nosotros los dones de tu gracia, para que todos comprendamos mejor la excelencia del bautismo que nos ha purificado, la grandeza del Espíritu que nos ha regenerado y el precio de la Sangre que nos ha redimido. Por nuestro Señor Jesucristo...

Crecía el número de los creyentes en el Señor.

Del libro de los Hechos de los Apóstoles: 5, 12-16



En aquellos días, los apóstoles realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Todos los creyentes solían reunirse, por común acuerdo, en el pórtico de Salomón. Los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente los tenía en gran estima.

El número de hombres y mujeres que creían en el Señor iba creciendo de día en día, hasta el punto de que tenían que sacar en literas y camillas a los enfermos y ponerlos en las plazas, para que, cuando Pedro pasara, al menos su sombra cayera sobre alguno de ellos.

Mucha gente de los alrededores acudía a Jerusalén y llevaba a los enfermos y a los atormentados por espíritus malignos, y todos quedaban curados. **Palabra de Dios. Te alabamos, Señor.**

Del Salmo 117

R. La misericordia del Señor es eterna. Aleluya.

Diga la casa de Israel: "Su misericordia es eterna". Diga la casa de Aarón: "Su misericordia es eterna". Digan los que temen al Señor: "Su misericordia es eterna". **R.**

La piedra que desecharon los constructores, es ahora la piedra angular. Esto es obra de la mano del Señor, es un milagro patente. Éste es el día del triunfo del Señor, día de júbilo y de gozo. **R.**

Libéranos, Señor, y danos tu victoria. Bendito el que vienen nombre del Señor. Que Dios desde su templo nos bendiga. Que el Señor, nuestro Dios, nos ilumine. **R.**

Estuve muerto y ahora, como ves; estoy vivo para siempre.

Del libro del Apocalipsis del apóstol san Juan: 1, 9-11. 12- 13. 17-19

Yo, Juan, hermano y compañero de ustedes en la tribulación, en el Reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla de Patmos, por haber predicado la palabra de Dios y haber dado testimonio de Jesús. Un domingo caí en éxtasis y oí a mis espaldas una voz potente, como de trompeta, que decía: "Escribe en un libro lo que veas y envíalo a las siete comunidades cristianas de Asia". Me volví para ver quién me hablaba, y al volverme, vi siete lámparas de oro, y en medio de ellas, un hombre vestido de larga túnica, ceñida a la altura del pecho, con una franja de oro.

Al contemplarlo, caí a sus pies como muerto; pero él, poniendo sobre mí la mano derecha, me dijo: "No temas. Yo soy el primero y el último; yo soy el que vive. Estuve muerto y ahora, como ves, estoy vivo por los siglos de los siglos. Yo tengo las llaves de la muerte y del más allá. Escribe lo que has visto, tanto sobre las cosas que están sucediendo, como sobre las que sucederán después".

Palabra de Dios. R. Te alabamos Señor

Aclamación Antes del Evangelio

Jn 20,29

Aleluya, aleluya.

Tomás, tú crees, porque me has visto. Dichosos los que creen sin haberme visto, dice el Señor. R.



Ocho días después, se les apareció Jesús.

Del santo Evangelio según san Juan: 20,19-31

Al anochecer del día de la resurrección, estando cerradas las puertas de la casa donde se hallaban los discípulos, por miedo a los judíos, se presentó Jesús en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Cuando los discípulos vieron al Señor, se llenaron de alegría.

De nuevo les dijo Jesús: "La paz esté con ustedes. Como el Padre me ha enviado, así también los envío yo". Después de decir esto, sopló sobre ellos y les dijo: "Reciban el Espíritu Santo. A los que les perdonen los pecados, les quedarán perdonados; y a los que no se los perdonen, les quedarán sin perdonar". Tomás, uno de los Doce, a quien llamaban el Gemelo, no estaba con ellos



cuando vino Jesús, y los otros discípulos le decían: "Hemos visto al Señor". Pero él les contestó: "Si no veo en sus manos la señal de los clavos y si no meto mi dedo en los agujeros de los clavos y no meto mi mano en su costado, no creeré".

Ocho días después, estaban reunidos los discípulos a puerta cerrada y Tomás estaba con ellos. Jesús se presentó de nuevo en medio de ellos y les dijo: "La paz esté con ustedes". Luego le dijo a Tomás: "Aquí están mis manos; acerca tu dedo. Trae acá tu mano, métela en mi costado y no sigas dudando, si no cree". Tomás le respondió: "¡Señor mío y Dios mío!". Jesús añadió: "Tú crees porque me has visto; dichosos los que creen sin haber visto".

Otros muchos signos hizo Jesús en presencia de sus discípulos, pero no están escritos en este libro. Se escribieron éstos para que ustedes crean que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengan vida en su nombre. **Palabra del Señor. Gloria a ti, Señor Jesús.**

Se dice Credo

*Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible. Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo Único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero engendrado, no creado, de la misma naturaleza del Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y Por, nuestra salvación bajó del cielo (en las palabras que siguen, hasta se hizo hombre, todos se inclinan) y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado en tiempos de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. **Amén.***

Plegaria Universal.

A Cristo que, con su gloriosa resurrección ha vencido la muerte y ha destruido el pecado, pidámosle que todos los cristianos sean siempre fieles a las promesas del bautismo que renovaron en la noche santa de Pascua. Oremos.

A Cristo que, con su santa resurrección, ha otorgado el perdón y la paz a los pecadores, supliquémosle que quienes han regresado al camino de la vida conserven los dones que la misericordia del Padre les ha restituido. **Oremos.**

A Cristo que, con su gloriosa resurrección, ha dado al mundo la vida verdadera y ha renovado toda la creación, pidámosle por los que, por no creer en su triunfo, viven sin esperanza. **Oremos.**

A Cristo que, con su santa resurrección, ha colmado de alegría a los pueblos y los ha enriquecido con sus dones y ha hecho vibrar nuestros corazones, pidámosle que renueve la esperanza de los que sufren y lloran. **Oremos.**

A Cristo, que, con su gloriosa resurrección, anunció la alegría a las mujeres, y por medio de las mujeres a los apóstoles. y por medio de los apóstoles al mundo entero, pidámosle por los que nos hemos reunido para celebrar su triunfo. **Oremos.**

Escucha, Jesús resucitado nuestra oración y llénanos con tu amor. Tu que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Oración sobre las Ofrendas

Recibe, Señor, las ofrendas de tu pueblo (y de los recién bautizados), para que renovados por la confesión de tu nombre y por el bautismo, consigamos la felicidad eterna. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Antífona de la Comunión

Jn 20,27

Jesús dijo a Tomás: Acerca tu mano, toca los agujeros que dejaron los clavos y no seas incrédulo, sino creyente. Aleluya.

Oración después de la Comunión

Dios todopoderoso, concédenos que la gracia recibida en este sacramento pascual permanezca siempre en nuestra vida. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Reflexión:



La Cruz de Jesucristo, fue un verdadero escándalo para los discípulos; la Cruz no tenía nada de glorioso, al contrario: un tormento en el cual el Señor sufrió una pasión dolorosísima, una muerte humillante... y la sepultura pareció ser un verdadero fin a todo esto. Tomás, el apóstol, no estaba cuando Jesús se apareció por primera vez y los apóstoles le anuncian la feliz noticia; hemos visto al Señor, pero Tomás duda de sus condiscípulos y del mismo Señor y se empecina en esta postura tan común entre nosotros: si no veo, no creo.

No miremos a Tomás como a un extraño: muchas actitudes nuestras nos hacen parecidos a él: nuestras incredulidades, desconfianzas, temores, dudas, nuestros peros ante Dios... ya que somos muchas veces cristianos con peros (soy cristiano pero acepto el divorcio, o tenemos miedo al testimonio, pensando que la mentira tiene derechos) estas actitudes entre otras que podríamos resumir como nuestras negativas frente a ciertas



exigencias de la fe, le quitan a la misma pureza, fuerza y alegría; inmersos en muchos problemas, más de una vez corremos el riesgo de pensar que viendo a Jesús como lo vieron sus contemporáneos sería más fácil para nosotros creer, tener fe; nuestras actitudes en los momentos de prueba destapan muchas veces nuestra falta de fe; exigimos de Dios respuesta inmediata y solución a nuestros problemas: y le preguntamos y lo acosamos: ¿por qué el hambre? ¿por qué la guerra, la violencia, el aborto, la injusticia, el negociado? ¿por qué al malo parece que todo le va bien y al que quiere hacer las cosas bien parece que todo se le hace más difícil? ¿por qué a veces las cosas parecen complicarse sin remedio, por qué aparece el cáncer, la enfermedad, el dolor, la tristeza, la soledad, la muerte, POR QUÉ?

¿Es posible vivir esto, y seguir creyendo que Cristo resucitó? ¿Que la muerte está vencida? Que hay Vida Nueva, un Nueva Creación?

Las acusaciones son duras, son crueles, con la dureza de la

afirmación de Tomás, Si no veo... y la invitación de Jesús recuerda el tono de dureza de Tomás Trae tu dedo; ¡aquí están mis manos! ¡Trae tu mano! ¡Aquí está mi costado!... Tomás se humilla, y Jesús proclama la Bienaventuranza Dichosos los que creen sin ver...

Decíamos que:

A veces pensamos que a nuestra fe le falta algo: si pudiéramos ver a Jesús como los hombres y mujeres que vivieron en su época, si tuviésemos alguna visión, alguna revelación especial, algún milagrito; pero Judas, Pilato, Barrabás y muchos judíos conocieron a Cristo ¿y? muchos vieron sus milagros, y ¿cómo reaccionaron? No creyeron en Él; incluso tuvieron que ver con su condenación, o simplemente se lavaron las manos... Para



conocer a Jesús lo que hace falta es la fe y por la fe y los sacramentos conocemos a Cristo de otra forma: el Espíritu Santo nos guía para que seamos amigos de Dios; no es lo mismo estar en presencia de un desconocido que estar en presencia de un amigo; por eso cuando estamos en plena amistad con Dios no necesitamos verlo porque lo sabemos presente, lo experimentamos, lo vivimos y lo celebramos cada día y en cada momento y de una manera especialísima en la Misa; percibimos a Jesús mucho mejor que Judas, Pilato, Barrabás y muchos Judíos, sabemos cómo nos fortalece, ilumina, aconseja,... nos hace partícipes de su vida.

La fe es entonces un conocimiento mucho más profundo que sensible; Jesús ha resucitado y vive entre nosotros, pero sólo la fe puede percibirlo, y los que lo ven con la fe deben ser sus testigos en el mundo. Los hombres y mujeres de hoy sólo creerán en Cristo si ven que los cristianos lo testimonian con su vida ejemplar; viendo a los cristianos se convencerán y creerán en Cristo... Una comunidad que vive unida dando ejemplo de alegría, de amor, de solidaridad es la gran prueba de que Cristo ha resucitado, porque esa alegría, solidaridad y amor no son las de simples hombres porque la fuerza y el heroísmo de los Santos no es puramente humano; porque la fuerza, santidad, sabiduría y luminosidad de la Iglesia que se levanta en medio de los pueblos como columna de verdad no tiene otra explicación que el espíritu de Cristo Resucitado; los hombres por su sola fuerza no pueden hacer esto. ¡Felices entonces los que por la santidad de sus vidas se transforman en la prueba viviente del Jesús viviente!; ¡Felices los que creen sin exigir más prueba que la que nos dio el Padre, entregando a su Hijo único a la Cruz por nosotros! ¡Felices los que tienen la mirada de la fe, que es mucho más penetrante que la de Tomás, porque ya gozan de la presencia del Señor que ahora vive entre nosotros renovando su victoria sobre la muerte y preparándonos para la resurrección.

Pero hoy es un día muy especial por un motivo que ningún católico debe dejar pasar por alto.



LA FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA. La humanidad no encontrará ni tranquilidad ni paz hasta que se vuelva con plena confianza a mi

Misericordia... (Jesús a Santa María Faustina, vidente y apóstol de la Divina Misericordia). ¡CONFIANZA! He aquí el gran reclamo de Jesús en esta devoción... "Arden en mi las llamas de la Misericordia", dice el Señor, y "Yo quiero derramarla en el corazón de los hombres". Se queja dolorosamente de su desconfianza: "La falta de confianza lástima mis entrañas. Me aflige mucho más aún desconfianza de las almas elegidas. A pesar de que mi amor es inextinguible, no confían en Mí...".



Para consolación de los más grandes pecadores ordena a Sor Faustina escribir lo siguiente: "Los mayores pecadores, ellos antes que los demás, tienen derecho a la confianza en el abismo de mi Misericordia. La mayor consolación la recibo de aquellas almas que se confían en mi Misericordia. A ellas concedo gracia por encima de sus deseos. No puedo castigar a aquel que, aun siendo gran pecador, y el peor de todos, se confía a mi bondad: lo justificaré en mi inescrutable e inmensa misericordia". Escribe que cuanto más grande es su miseria, tanto mayor derecho tienen a mi Misericordia. Llamo a todas las almas a la Confianza en el insondable abismo de mi Misericordia, porque deseo salvarlas a todas. La fuente de mi Misericordia ha sido abierta para todas las almas con el golpe de la lanza en la Cruz. No he excluido de ella a ninguna... Sentido del concepto Misericordia: la palabra misericordia pertenece a aquella constelación de palabras que tiene como sol a la palabra amor. Más precisamente, en hebreo proviene de la palabra taham, que significa útero-seno materno; y la palabra misericordia significa entonces originariamente el apego que la madre siente por el fruto de sus entrañas. Podríamos traducirla por entrañabilidad, es decir, apego que la madre tiene por lo que reconoce como fruto de sus entrañas. Permanentemente, la historia de la salvación nos muestra a Dios como dotado de esta cualidad materna que es el apego por lo que ha engendrado. Característica fundamental de este apego es ser un amor totalmente gratuito. Más aún: éste amor es el que hace ser al hijo. La madre es misericordiosa con el hijo desde el momento en que lo desea, cuando aún no existe. Es un amor que la hace prepararse como cuerpo, como templo, como casa para su hijo, con un amor totalmente gratuito, que no depende del mérito del hijo, sino que brota de la más íntima profundidad de la madre: de sus entrañas. Pero hay algo más: la misericordia se da exactamente en el momento en el que el amor de la madre se encuentra con la fuerza del mal, de la infidelidad, de la traición y del error del hijo; y entonces, confrontándose con esa realidad vuelve a sus orígenes, y encuentra allí la suprema capacidad de ser más fuerte que la debilidad: La misericordia es el segundo nombre del amor; es el nombre que el amor asume cuando se encuentra con la fuerza del mal (Juan Pablo II, Dives in misericordia). Y esto es verdad, cualquiera sea la situación que concretamente se da. Pensemos, p.ej. en una madre que ve a su hijo equivocarse, huir vagando e incluso arremeter contra ella. No es que ella no sea capaz de juzgar el mal que ve en él; al contrario: a ella la hiere y le pesa más que a nadie. Y sin embargo, vuelve una y otra vez a aquella raíz de su maternidad, a esas entrañas que aman su fruto anticipadamente a cualquier mérito, de forma tan indestructible que no cede al olvido, sino que es capaz de un amor nuevo, más fuerte: ¡el segundo nombre del amor!; Te he amado antes de que existieses, te amé cuando eras bueno, cuando eras una inocente creatura; y de allí extraigo fuerzas para amarte aún más ahora que recibo de tu vida el golpe del egoísmo, del mal, del pecado, de la enfermedad, de la muerte. Todo esto significa misericordia, sólo a nivel terminológico... (evidentemente, bien diversa de la lástima; o la pena) ... A nivel teológico, hay algo muy importante que aclarar: cuando decimos que Dios es misericordioso no lo decimos porque Dios mira al mundo, en el cual existe el apego de una madre por su hijo, y se propone hacer algo semejante, algo más aún. Sino porque Él desde siempre sabe qué es la misericordia, porque la misericordia es su naturaleza paterna. Existe un seno materno-paterno de Dios; de un Dios que está entrañablemente, es decir, misericordiosamente apegado al Hijo desde la eternidad. Y desde allí comienza este admirable intercambio

sobre la tierra. La misericordia toma el peso de toda la experiencia humana. Esto sucede especialmente desde el momento de la Encarnación. El Perdón es el método habitual con el cual se comunica la misericordia. El perdón, dado que es un plus que uno no encuentra en sí mismo, comienza a funcionar, incluso, cuando yo no teniéndolo me pongo delante de Dios y digo: dame la gracia de tu perdón y dame la gracia de perdonar. El perdón es el método de la misericordia de Dios.

El Papa por su parte, llama a la misericordia: la infinita fuerza del perdón. Esa es la fuerza que tiene unida a las familias y a las comunidades. De hecho, es notable que, el perdón es necesario sobre todo con las personas más cercanas. Frente a tantas pruebas de la Misericordia Divina, la respuesta no puede ser otra que la ¡Confianza! Confianza que a su vez debe transformarnos en apóstoles de esta misericordia que toca tan profundamente nuestras vidas. Recordemos un poco aquellas clásicas obras de misericordia, atesoradas en la Palabra de Dios y en la mejor tradición cristiana:

Obras de misericordia de los cristianos...

Espirituales:

1. Enseñar al que no sabe.
2. Dar buen consejo al que lo necesita.
3. Corregir al que se equivoca.
4. Perdonar las ofensas.
5. Consolar al que está triste.
6. Sufrir con paciencia los defectos del prójimo.
7. Rogar por los vivos y difuntos.



Corporales:

1. Visitar a los enfermos.
2. Dar de comer al hambriento.
3. Dar de beber al sediento.
4. Dar posada al peregrino.
5. Vestir al desnudo.
6. Redimir al cautivo.
7. Enterrar los muertos.

En la era de la imagen, a la sensibilidad humana, más impresionable por una imagen

que por mil palabras, el Señor ha regalado esta imagen suya: un Cristo hermoso, sonriente, mostrando su Corazón misericordioso con una mano, y bendiciendo con la otra, invitando a la confianza y al abandono en su poder... Prometo dice el Salvador que el alma que venere esta imagen de la Misericordia no perecerá... Le prometo también sobre la tierra la victoria sobre sus enemigos, en particular en la hora de la muerte. Yo, el señor, la protegeré como a mi gloria. Protegeré durante toda su vida, como una madre a su hijo, a las almas que propagaren el culto a mi Misericordia; en la hora de la muerte no seré para ellas Juez, sino Salvador... A la incredulidad desconfiada de Tomás, opongamos la confianza que nos hace bienaventurados (los que creen sin ver), con la formula sencilla y profunda:

¡JESÚS, EN VOS CONFÍO! AMÉN

Avisos parroquiales:

- ❖ Les ofrecemos **boletos** en favor del **Seminario Conciliar** de Querétaro, ayudemos con oración, sacrificios y apoyo económico, se los ofrecemos en la **oficina** parroquial, apoyemos a nuestro Seminario.
- ❖ Los caballeros de Colon les ofrecen unos bonos a beneficio de las diferentes parroquias que apoyan.
- ❖ El grupo pastoral “**Familias en Esperanza**” te invita a ti, si has pasado o estás pasando por un divorcio o si eres divorciado(a) vuelto(a) a casar a la **6ta jornada** que se llevará a cabo el **domingo 5 mayo** de **9am** y **concluyendo** a las **6pm**. Informes 442 343 2025 y 4424752249.
- ❖ Tu **oración** es muy importante para el **buen desarrollo** de la **construcción** de la **capilla del Santísimo**, sigamos orando y **ofreciendo** nuestra **Eucaristía** para que se llegue a buen **término**.
- ❖ En la **oficina parroquial** les **ofrecemos misales mensuales del mes de mayo 2019, cirios pascuales, veladoras** a la **divina providencia, oración** de los **5 minutos de oración de abril, veladoras, vino para consagrar, Hostias para consagrar, para el servicio del altar, los cuales se pueden ofrecer como una ofrenda a la Parroquia.**
- ❖ Les **ofrecemos** el periódico el **Observador**, trae **artículos** muy **interesantes**, con un gran **contenido católico** actual. **Adquiéranlo.**



Cápsula litúrgica *Sabías que ...*

5 lecciones de esperanza desde la experiencia pascual de María Magdalena

3. De tú a Tú. María Magdalena recién reconoce a Jesús cuando oye de sus labios pronunciar su nombre: ¡María! Que bonito escuchar que Jesús diga nuestro nombre. Con cariño, con dulzura, con expectativa. No le importa que no le haya creído ni que su fe sea imperfecta. No hay reproche. Solo una invitación a una relación personal, de tú a Tú, con “nombre y apellido” como diríamos. Es la misma relación a la que nos invita a nosotros una y otra vez. Con Jesús no se puede tener una relación “teórica”, ni imponerle condiciones, ni darle un nombre que no es el suyo. Tiene que ser personal, y saber que es Dios. En el fondo, solo me encuentro y me conozco cuando escucho que Dios pronuncia mi nombre, cuando Él me revela quien soy y a qué me llama.

4. La misión más especial. Como en tantas historias del Antiguo y del Nuevo Testamento, la identidad de la persona está relacionada con su misión. María Magdalena reconoce a Jesús y cae a sus pies, lo abraza y lo llena de besos. Jesús no la rechaza, pero le recuerda — una vez más — que María tiene mucho todavía por recorrer. Le hace comprender que debe ponerse al servicio para poder cumplir una misión: ser apóstol. No se trata de estar apegados sentimentalmente a Jesús, de un abrazarse desordenado lleno de sentimiento y pasión, quizás tan solo una búsqueda de consuelo personal (en el fondo egoísta). Se trata de ponernos a su servicio. Escuchar su voz. María debe anunciar la Resurrección a los demás: «vete a mis hermanos y díles: Subo a mi Padre y vuestro Padre, a mi Dios y vuestro Dios». Tendrá por eso un título muy grande: “Apóstol de apóstoles”. De paso, Jesús le está encomendando compartir uno de los frutos más importantes de su Resurrección: la filiación divina (“vete a mis hermanos...”). Es decir, de ahora en adelante, somos realmente hijos del Padre y hermanos de Jesús, de un modo completamente nuevo.

5. No huir de las cruces. Muchas personas se preguntan por qué Jesús se les apareció primero a las mujeres. Algunos contestan, y tiene sentido, que fue quizás como premio por ser ellas las que lo acompañaron de modo más cercano durante su Pasión. Los discípulos, con excepción de Juan, huyeron. A ellas, que fueron testigos de su Pasión y lo buscaron después con ansia, se les reveló primero. Quizás con ello hay una gran enseñanza: no huyamos de nuestras propias cruces. Nos hacen sufrir, y son muy dolorosas, pero vividas con fe y esperanza, darán enormes frutos en nuestra vida. ¿Qué mayor bendición que un encuentro cercano con Jesús?

¡Sigue apoyando con tus oraciones y ayuda económica para llevar a buen término la construcción de la Capilla del Santísimo!